

Salud a pensión completa

Martes, 12-08-08

POR RAFAEL A. AGUILAR

CÓRDOBA. Cuando Padloznaya Anastasiya nació, hace 20 años, era inimaginable que un hospital, ni español ni de Europa del Este, le prestara a una madre recién salida del paritorio los servicios de los que hoy disfruta. Nadie hubiera creído a quien contara hace dos décadas, aquí o en alguna república de la órbita soviética ya en descomposición, que la Administración le iba a garantizar a una mujer su estancia en un hotel dentro del hospital si su hijo se encontraba ingresado por alguna complicación tras el nacimiento. Y si en España un servicio de este tipo, que lleva en marcha en el Reina Sofía desde hace un año y medio, resulta aún hoy pionero, qué pensará de él una chica como Padloznaya, una ciudadana bielorrusa que reside en El Carpio y que dio a luz el pasado 30 de julio a una niña que sufre anemia a causa de un problema de incompatibilidad de grupo sanguíneo con su madre.

«No dudé en aceptar el hospedaje en cuanto me lo ofrecieron: lo primero es estar cerca de mi hija», señala Padloznaya, que bien hubiera podido protagonizar la película «Cuatro meses, tres semanas y dos días», que dio la campanada en el último festival de Cannes. La cinta cuenta la historia desgarradora de dos muchachas tal vez de la misma edad que tiene ahora la huésped del Hotel de Madres del Reina Sofía: cercadas por el autoritarismo de la Rumanía de las postrimerías de Ceacescu, las jóvenes se enfrentan a una situación límite cuando una de ellas se queda embarazada, y no encuentran entre sus compatriotas nada más que la pobredumbre de quienes han perdido su entereza humana en el azote de décadas de opresión.

«Motivos de agradecimiento»

Nada que ver, claro, con esta cara amable de la sanidad pública de la que Padloznaya es hoy beneficiaria. Ella está tan radiante que parece mentira que sólo haga diez días desde que tuvo descendencia. «Sólo tengo motivos de agradecimiento: estando aquí en el hospital todo el día puedo darle el pecho a mi hija y estar siempre cerca suya», asegura la joven extranjera, que comparte el Hotel de Madres con Ana Belén Díaz, una vecina de Palma del Río de 31 años que dio a luz a mediados de julio. «El bebé está ingresado porque le están haciendo pruebas de orina, y si tuviera que ir y venir todos los días de mi pueblo estaría dos horas en el camino: es mucho mejor poder hospedarme aquí», afirma.

Ana Belén y Padloznaya comparten el hotel con dos mujeres más, pues tiene cuatro habitaciones. Además de que cada una de las cuatro de las estancias disponibles cuenta con un cuarto de baño individual, estas instalaciones situadas en el Hospital Materno-Infantil se completan con un salón donde sus beneficiarias descansan, comen y pasan los ratos de ocio. Pero siempre entre ellas; ni a sus parejas ni a sus familiares les está permitido el acceso. «Lo importante es que las mujeres estén descansadas», suscribe en este sentido María José Rodríguez, la enfermera supervisora que tiene a su cargo el Hotel de Madres.

Esta profesional explica que «los requisitos para entrar en él son que las madres residan fuera de Córdoba capital y que su bebé se encuentre ingresado en Neonatología». Rodríguez añade que «como hay lista de espera, también tenemos en cuenta los recursos económicos de la familia así como su situación general». En lo que va de año, 37 mujeres se han hospedado en estas instalaciones. «La demanda es muy alta y solemos tener lista de espera», terea Auxiliadora García, una trabajadora social del Reina Sofía que se emplea en este servicio. «Nos suelen pedir que se amplíe el hotel, porque lo normal es que se encuentre ocupado todos los meses y no siempre haya plazas libres», agrega.

La estancia media de las madres es de quince días. «Ellas suelen valorar mucho este servicio; no tienen queja, porque hasta se les sirve la comida dentro del hotel y se les lava la ropa», apostilla la enfermera supervisora. «Sólo falta que alguna vez pongan un hotel para padres», bromea Maksim, el marido Padloznaya, tan agradecido como ella.

ABC